

Virtual WarGame

Héroe o Bestia

PANTERAS NEGRAS



JAVIER SERMANZ

Introducción:

Nos hallamos en un futuro inmediato, digitalizado. Internet es nuestro segundo medio. La tecnología en el terreno de los videojuegos ha desarrollado algo rayano a la hechicería, una avanzada consola de realidad virtual llamada Virtual Kit. Los programadores de la multinacional Media Games han recreado con un software prodigioso, el mundo de guerra de su popular juego de rol Héroe o Bestia, y lo han subido a un plano de realidad virtual en Internet, donde los hombres y bestias de Nueva Pangea juegan su propia partida por la supremacía.

A dicho plano lo han llamado HOB y han tendido un puente entre los dos mundos por el que se accede mediante una maquina llamada Virtual kit. Se trata de un Hardware específico de dos componentes; una consola terminal de simulación de realidad virtual, dotada de Módem interno, para innumerables jugadores On-Line, que los conecta, desde cualquier sitio, al plano de juego a través del ojo, mediante un destello lanzado desde el reproductor virtual, el cual es albergado en el seno de la carcasa y se coloca ante la vista al modo de unas gafas. La interacción neuronal colectiva se consigue mediante una conexión aérea del dispositivo con el servidor de Media Games, que los provee de realidad virtual.

El entorno y la interfaz del personaje deseado, Hombre o Bestia, se configuran desde cualquier dispositivo exterior y después se cargan por aire en la consola. Una vez presionado el botón de salto, la mente es transportada al cuerpo del personaje deseado en el plano virtual, simulado por el ordenador central del servidor, mientras su cuerpo se queda en un estado parecido al sueño.

El jugador deja de tener consciencia de que está en La Tierra y siente y actúa en todo como el personaje programado para HOB, sin recuerdos del otro yo, hasta que vuelve de

nuevo al plano terrenal; es como cambiar de cuerpo de un parpadeo. La experiencia adquirida de las sucesivas reanimaciones en HOB queda impresa en nuestro recuerdo del mismo modo que lo haría en la realidad.

El Juego de Guerra Virtual de Héroe o Bestia se ha convertido en un fenómeno de masas por todo el mundo. Han surgido adeptos fervientes, que se refieren a la consola, con abnegación reverencial, como El Medallón Sagrado de Theos. Le atribuyen poderes divinos, dicen que contiene, encerrado en el Cristal Opaco de su corazón, una chispa de energía del dios y que su destello te confiere la vida en el mundo virtualizado de HOB.

En su contra se han alzado feroces detractores que lo consideran maldito. Creen que los saltos generan graves perturbaciones mentales y defienden que en cada viaje se arrastra algo de allí que altera el alma y el pensamiento irremisiblemente. Algunos incluso aseguran que los de Media Games son una secta tecnológica cuyo fin es el de esclavizar a toda la humanidad mediante ese juego.

La venta y el alquiler del Virtual Kit lo han centralizado en atrayentes salones franquiciados, llenos de luz y de color, que reclaman al viandante a modo de puerta dimensional entre los dos mundos. Su dominio en Internet ofrece la carga y el salto, trasfondos y personajes para recrear, y un foro, con absolutamente todo lo que acontece alrededor del juego, tanto aquí, como en HOB, además de toda la información necesaria para desenvolverse allí.

Su blog con las experiencias de los jugadores está arrasando en la Red, obteniendo records de visitantes sin precedentes. Lo han llamado El Libro de Hob. Estos son los asombrosos relatos que han colgado algunos de aquellos primeros guerreros virtuales que tuvieron el arrojo de internarse en ese mundo y volvieron para contarlo...

Libro de Hob

Entrada del 28.06.1377, Era de la Bestia:

Fui un Pantera Negra en una vida pasada.

Me encontraba en la cola del paro. Era día uno y, aunque me había despertado temprano para evitar aglomeraciones, la cola de gente por delante de mí daba la vuelta a la esquina. Me aguardaban horas de inacabable espera.

Tenía a mano el nuevo Holo-tablet de Google que me habían regalado recientemente, así que me dispuse a ver un rato la televisión para matar el tiempo.

Me encanta zapear de un canal a otro, sobre todo cuando dan la dichosa publicidad, que dura siglos y cuando prosigue el programa o la película, ya no sabes qué estabas viendo. Odio la publicidad, es engañosa. Estoy seguro que va cargada de mensajes subliminales para que nos gastemos todo nuestro dinero en productos comerciales inútiles y para inculcarnos extrañas doctrinas para destruir nuestro espíritu y volvernos fundas vacías sin voluntad.

Aquel anuncio no parecía tal. Tardé algún tiempo en darme cuenta, pero ya era tarde. Algo me atrapó. No sé, quizás fue un presentimiento de que debía fijarme en él. Lo cierto es que sentí cómo algo se estremecía dentro de mí al llegar a la pausa publicitaria; un potente flash que me conmocionó de súbito, aflorando a mi recuerdo terribles horrores que había relegado a lo más profundo de mi memoria. Esta emoción perturbadora me robó un respingo, helándome el pulso en las venas ante el viejo recuerdo revivido. Ya nada podía hacer.

La pantalla se ennegreció de repente unos segundos. Pensé que había perdido la conexión o que el H-Tab se había bloqueado. Pero enseguida apareció del vacío un escudo de armas sobre un fondo rojizo, jaspeado de negro. El escudo mostraba en bajorrelieve sanguinolento el dibujo de un cráneo bestial, con dos pares de cuernos

retorcidos que emitían brillos amenazadores en su pulida superficie, horadada de cráneos humanos a modo de obscenos pendientes.

La imagen pareció levitar antes de que una leyenda surgiera desde el fondo, como si viniera de muy lejos y se fuera acercando, cobrando volumen hasta que ocupó toda la pantalla, justo debajo del blasón.

Héroe o Bestia, se leía. Las letras iridiscentes, flotando en rojo sangre, titilaban y ondeaban como mecidas por un viento invisible. Luego, el cráneo del animal salvaje se abrió de un golpe y arrancó un gran pedazo de la imagen con sus afiladas mandíbulas; en la capa posterior apareció: Juego de Guerra Virtual, dejando en la capa superior aquella leyenda.

No sé por qué no me sorprendió algo así; por qué experimenté la inefable certidumbre de que aquello no me era del todo desconocido, si bien aquel nombre no me decía nada, excepto que lo relacionaba vagamente con los juegos de rol. De modo inexplicable supe que lo que iba a ver a continuación en el anuncio, estaba íntimamente ligado a mi vida y a mi destino. Temblé de puro espanto.

Todavía continuaba la imagen estática de aquel nombre, mientras un leve sonido se iba integrando, en crescendo, hasta que el rumor se tornó una oscura salmodia gutural, apagada y continua, sobre la cual se distinguían extraños ruidos metálicos, como de espadas entrechocando. Si uno esforzaba el oído, también podían distinguirse diferentes letanías de alaridos, broncos aullidos y desesperados lamentos.

¿Qué era aquello?

De pronto, se produjo otro fundido en negro y la escalofriante banda sonora cambió por la estridencia de las guitarras eléctricas. Apenas fueron treinta segundos, pero os aseguro que fueron los más intensos de mi vida (como los de Torrente), y que la visión

de aquel trailer iba a llevarme por senderos desconocidos, que de alguna manera insospechada ya me eran desconcertantemente familiares.

A la par de las ensordecedoras guitarras, una voz infernal escupía vocablos ininteligibles en una lengua que no conocía, pero que, al igual que todo lo demás en el video, me era indiscutidamente común. Las imágenes se sucedieron con una velocidad pasmosa, unas atropellando a otras, en una cadencia enloquecedora, que provocaba gran desconcierto. Cada fotograma era como un estallido de luces intensas, que te llegaba directamente a las pupilas, llenándote la mente de su contenido bárbaro, incapaz de apartar la vista, como si te hubieran hipnotizado.

La banda sonora taladraba tus tímpanos, con toda clase de alaridos salvajes, cuernos atronadores y rugidos bestiales, proferidos por gargantas no humanas, que se propagaban desde todos los ángulos, como si te envolviera con su vertiginosa algazara, estremeciéndote hasta la médula.

Nervioso, miré hacia atrás y hacia delante sin saber porqué, quizá buscando apoyo en alguien de mi alrededor, por si habían oído esos rugidos que me pareció que nos envolvían a todos en la fila, pero nadie dio muestras haberse dado cuenta. “Vamos, tranquilízate”, me dije, poniendo de nuevo la atención en el video.

Se vislumbraba un mundo de atmósfera tenue, envuelto en niebla, donde la luz era escasa y el paisaje era desolador. En él combatían espantosas criaturas, que se mataban unas a otras en encarnizados combates. La sangre salpicaba la pantalla en ocasiones y los gemidos de dolor parecían provenir de detrás de mí. Tenebrosas ciudadelas fortificadas, umbríos valles y bosques calcinados, se hallaban atestados de infernales hordas compuestas por aberraciones monstruosas de la naturaleza, que se enfrentaban contra los hombres en un crudo salvajismo pugnaz.

A tres escenas por segundo colándose por la retina, daba una sensación de extrema agitación y locura, de que aquel mundo entero se convulsionaba por la guerra, que la barbarie absoluta se había apoderado de él y que en cualquier momento la titánica lucha trascendería la pantalla para continuar aquí en La Tierra.

Distinguí muchos tipos diferentes de bestias luchando a muerte en los distintos escenarios de guerra; los gigantescos trolls, con sus miembros como troncos; criaturas semejantes a los espantosos orcos; y también imponentes ogros de prominentes barrigones y hombres mutados de mil maneras, todas ellas horrorosas. No era capaz de borrar esa inquietante sensación de familiaridad mientras miraba la pantalla con ojos atónitos. Me sonaba tanto aquello. ¿Dónde lo había visto antes?

Las imágenes se sucedían más rápido que la mente. No me dejaban razonar a cerca de lo que estaba pasando tan acelerado ante mi mirada turbada. Fue entre uno de los fotogramas cuando reconocí de dónde provenían mis recelos.

Al principio no me lo creí, no quise, pensando que se había mezclado con ellos algún retazo perdido de mis recuerdos. Pero la segunda vez que lo vi, ya no me quedó mas remedio que aceptarlo. En medio de aquellos combates sangrientos, los caballeros con armaduras, que me habían erizado el vello de mis brazos por su tremendo parecido a los de mis visiones, se enfrentaban a los mismos engendros peludos que me habían acosado en pesadillas durante la mayor parte de mi vida. ¡Aquellos seres, como ratas bípedas, me mataban una y otra vez en mis convulsos sueños y ahora estaban allí, reales, ante mis ojos aterrados!

¡Creí morirme del susto! Lo que había visto me dejó aturdido. Se me cortó la respiración, los nervios se me crisparon y mi corazón experimentó un vuelco; creo que dejó de latir durante unos segundos y si volvió a hacerlo fue por el miedo, que lo activó

de nuevo. Pero, ¿qué demonios era eso? una broma de muy mal gusto. ¿Es que alguien pretendía volverme loco de remate? Pues lo estaba consiguiendo.

Aparté la vista de la pantalla por unos segundos, jadeante, mi pecho agitándose desbocado, sin acertar a enlazar dos pensamientos con sentido. Pensé que mis viejas obsesiones se habían despertado de nuevo para torturarme una vez más, ahora que por fin las había desterrado definitivamente de mi mente. Intenté tranquilizarme pensando que habría alguna explicación a esto, así que fijé de nuevo la vista en el video, que continuaba ajeno a mis temores.

En un principio pensé que anunciaban una película de esas en las que ensalzan la violencia gratuita, por no hallar diferencias con el artificioso mundo del cine. Pero no era eso. Tampoco se trataba de una serie ni de los increíbles gráficos de los últimos videojuegos, que eran tan reales, que en ocasiones confundían. Por tanto, solo pude pensar que aquellas terribles imágenes pertenecían a otro mundo, a otra dimensión y que de alguna manera inexplicable habían encontrado el modo de reproducirlo por televisión. Dado su hiper-realismo, ¿quién era capaz de diferenciarlo del mundo en que vivimos?

Por encima del fragor de la batalla, las deidades enfrentadas se observaban mutuamente, indolentes, irguiéndose con soberbia y orgullo ante el espectáculo dantesco, protagonizado, más abajo, por sus adoradores.

Al final del trailer, otra voz en off, se repetía como un eco, disminuyendo de intensidad hasta que el pandemónium de imágenes veloces y el bullicio ensordecedor, que incluso te desorientaba, se disipó igual que lo hace la bruma con el viento. Decía así:

«¡La batalla ha comenzado, lucha por tu especie en HOB!»

A continuación, por si me quedaba duda alguna sobre qué era eso, haces amarillentos irradiados con destellos fulgurantes, recortaban contra un nuevo fondo de oscuridad, una última y tajante advertencia:

«¡No es fantasía!»

En el último instante de negrura antes de cambiar de spot, la dirección del dominio en Internet se dejaba caer como una losa.

Al comenzar éste, fui lento en reaccionar, pues mis recuerdos estaban muy enterrados. Pero al finalizar, ya lo distinguía todo con claridad. Fue un *deja vu*, estoy convencido. El ver aquellas imágenes me había abierto las puertas a otra vida, que, o bien ya había experimentado, o bien, estaba por venir. Pronto lo aclararía.

Estaba conmovido. Tenía todo el cuerpo bañado en un sudor frío que me acababa de sobrevenir tras el visionado del anuncio.

¡Os aseguro que yo aquel mundo virtual ya lo había visitado antes, lo había pisado y sentido como lo hago en éste, las luces, los ambientes tétricos y oscurecidos, las vestiduras y ropajes de otras culturas, las espadas afiladas, los escudos oblongos y las bruñidas armaduras, no sé, todo me era espeluznantemente reconocible, aunque era la primera vez que tenía conocimiento directo de él!

No me lo pensé dos veces, sumido por el nerviosismo, clické sobre el enlace (a ver si en la web me enteraba un poco más de qué iba esta locura), que habría de transportarme a ese asombroso mundo de guerra que anunciaban, que tan parecido era a lo que había estado soñando repetidamente desde mi infancia y que ahora se tornaba sobrecogedoramente real, ¡nada menos que en forma de juego virtual anunciado por televisión!

Mi interior era un caos de sensaciones y nervios, que habían descargado toda su intensidad en mi estómago, con agudas punzadas. Me estaba mareando. Algo que había

permanecido latente en mi interior se agitó tras ver el video, se despertó con redoblada fuerza, haciéndome revivir espantosas escenas similares a aquellas, que, después de años de desesperada lucha, había logrado relegar al olvido absoluto. ¿Cómo era posible que algo que había mantenido oculto al resto de personas se hubiera hecho realidad, que esas visiones existieran realmente? ¿Qué mente delirante u oscuro poder estaba detrás de todo esto? ¡Ufff, miedo me daba!

No era la primera vez que escuchaba el nombre de Héroe o Bestia. Aún así, no lo conocía absolutamente de nada, no estaba familiarizado con su nomenclatura, y mucho menos, había visto imágenes o representaciones pertenecientes a él. Solo había oído, últimamente, rumores a cerca de este juego pero no les había prestado mayor atención. No me gustan los juegos de rol, me aburren. Horas y horas de pintar concienzudamente una peana, para luego tirarte horas de infinito tedio, esperanto tu turno, sumido en un mar de aburrimiento y de intrincadas reglas como para sacarte un doctorado.

Sin embargo, nunca hubiera pensado que yo hubiera sufrido espantosas pesadillas de un mundo que ya existía sin que tuviera conocimiento expreso de él. ¡Cómo iba a relacionar el mundo de HOB con el de mis visiones!

¿Sería algún mal recuerdo almacenado en mi más corta infancia y ahora se manifestaba, confuso, en mi mente excitada para jugarme una mala pasada? ¿Paranoia? ¿O cómo yo pensaba, se trataba de las visiones de una vida pasada, que se entrecruzaban en mi memoria con alguna intención que yo no alcanzaba a ver? ¡Qué extraño y enigmático era todo eso!

La página no entra, incomprensiblemente, la velocidad se ha reducido a diez megas. Pasan los segundos mientras el nerviosismo me sacude y en la pantalla no cambia nada. De nuevo parecía que una fuerza oculta estaba moviendo los hilos de este desvarío.

Intriga insoportable.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

